

VENCIENDO LA TENTACION

(Mateo 6:13)

“Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal: por que tuyo es el reino y el poder y la gloria, por todos los siglos, amén”.

Juan era un joven muy afortunado, pues gozaba de tener la compañía de sus padres y una familia cristiana. Sin embargo Juan no estaba satisfecho con su estado, el deseaba disfrutar de algo más, le intrigaba mucho las emocionantes historias de sus amigos de colegio. Fue así como Juan empezó su vida llena de “aventuras”, que paso a paso lo llevaron a probar diferentes formas de placeres... bailes, bebidas, sexo y drogas fueron acabando su vida.

Sus padres oraban mucho por su descarriado hijo, mas para Juan esas súplicas parecían no tener valor, una noche mientras bebía conoció a Lorena quien lo invitó a su habitación. Allí pasó la noche, al despertar no sabía dónde estaba y al entrar al baño de la habitación encontró un mensaje escrito con lápiz labial en el espejo del cuarto de baño que con letras muy grandes decía: *“Bienvenido al mundo del sida”.*

Durante siglos la estrategia del diablo ha sido utilizar la tentación como una herramienta muy poderosa para vencer al joven creyente, sin embargo hay que destacar que la tentación no es sinónimo de pecado, la tentación es el acto anterior al acto de infringir la ley de Dios (Stg. 1:14-15).

La palabra griega *peirasmós*, significa “tentación”, y también “prueba”, o “aflicción” (1 P. 4:12).

El verbo que proviene de la misma raíz se traduce como "probar" en (Juan 6:6; Heb. 11:17; Ap. 2:2, 10; 3:10), "intentar" (Hch. 16:7), "examinar" (2 Co. 13:5).

Las Escrituras dejan bien claro que Dios permite las pruebas (Hch. 20:19; Stg. 1:2; 1 P. 4:12) y de diversos modos prueba a los hombres (Gn. 22:1; Ex. 20:20), pero nunca los tienta a pecar (Stg. 1:13-16 leedlo por favor).

Santiago aclara que los sufrimientos, las pruebas, tentaciones y dificultades que enfrenta cada cristiano, nunca se deben entender como que Dios los permite con el propósito de inducir al hombre a pecar. Dios permite que le sobrevengan pruebas a los seres humanos, pero nunca con el propósito de que alguno se rinda ante ellas.

El propósito de Dios es semejante al del refinador que echa el mineral en el crisol con la esperanza de obtener un metal puro, no con la intención de amontonar escoria.

Sin embargo, Satanás tienta con la intención de causar la derrota y nunca de fortalecer el carácter de un hombre. La sierva del Señor nos dice: "El sufrimiento es infligido por Satanás, pero... Dios predomina sobre él con fines de misericordia" (DTG, 436).

El apóstol además nos presenta una idea muy crecientemente aun en los círculos de la naciente iglesia cristiana,

la idea de que los dioses originaban las tentaciones del hombre y los pecados consiguientes, prevalecía especialmente entre los griegos en los días de Santiago e indudablemente, hasta cierto grado, también se había difundido en el pensamiento de los cristianos.

Esta clase de acusación fue la que nuestros primeros padres levantaron contra Dios después de su pecado (Gn. 3:12-13). Adán acusó a Dios de crear a Eva como su esposa, y ésta a su vez, acusó al Señor de colocar la serpiente en el huerto del Edén. La advertencia de Santiago es oportuna en todos los tiempos, para que un hombre indirecta y quizá inconscientemente, no acuse a su Hacedor de crear las insinuaciones al pecado con las cuales se enfrenta diariamente.

Si Dios no es el originador de la tentación, ya que El no tienta a nadie, podríamos fácilmente culpar al diablo por las tentaciones que nos sobrevienen, e ignorar la parte que nosotros tenemos, el apóstol Santiago nuevamente nos presenta una verdad contundente “Si no que cada uno es tentado *cuando de su propia concupiscencia, es atraído y cebado*”

El apóstol destaca que el origen del pecado no está fuera del hombre sino dentro de él. El origen de toda tentación es la "sed" del hombre por lo que es malo. Cada persona tiene sus propios anhelos, que surgen de su temperamento y sus experiencias; pero el hecho de que existan estas malas concupiscencias internas, no niega la existencia y la actividad de un tentador exterior que busca aprovecharse de nuestras malas tendencias (Jn. 14:30;

Mt. 4:1-3). Satanás y sus huestes malélicas son los verdaderos instigadores de la tentación (Ef. 6:12; 1 Tes. 3:5). Ellos pueden tentar al hombre a pecar; *pero sus tentaciones no tendrían fuerza alguna si no hubiese dentro del hombre un deseo de responder a esa atracción.*

La hna White escribe *"Ningún hombre puede ser obligado a pecar. Primeramente debe ser ganado su propio consentimiento; el alma debe proponerse el acto pecaminoso antes de que la pasión pueda dominar a la razón o la iniquidad triunfar sobre la conciencia"* (MJ, 65).

La naturaleza de la tentación, así definida, elimina cualquier posibilidad de que sea Dios quien decreta las tentaciones de los hombres, o de que Satanás sea en realidad el responsable por las caídas morales del hombre. El hombre cae ante la tentación debido a un deseo de satisfacer un anhelo particular que es contrario a la voluntad de Dios.

Las vías de la tentación

Dios nos proveyó de un maravilloso sistema nervioso que junto con nuestros sentidos son la envidia de los científicos modernos , con que facilidad mediante ellos podemos deducir situaciones favorables y de peligro que nos asechan, podemos disfrutar de maravillosos paisajes y del olor y sabor exquisito de las flores y frutas, pero Satanás que es un estudioso de la bondades de nuestro organismo, diariamente bombardea la mente tanto de jóvenes como adultos niños y ancianos, utiliza nuestros sentidos como un medio efectivo para introducir sus ten-

taciones, estos se han convertido en vías de acceso del diablo y sus tentaciones, y se ha vuelto cada vez más agresivo en sus intentos por destruir a la juventud, sus tentaciones entran por los ojos, oídos, gusto, tacto y olfato de los seres humanos. Sin embargo querido joven recuerda que no está en potestad de Satanás hacerte caer en tentación, es tuya la decisión.

Caer en la tentación tiene implicaciones muy profundas y sus consecuencias son la perdición y la muerte. Al igual que el Juan de nuestra historia, muchos jóvenes hoy pueden cerrar el capítulo de su vida, contraer una enfermedad incurable, echar por el suelo su buen nombre, perder a sus seres queridos, o finalmente perder su alma (Proverbios 5.12-14) por ceder a la tentación.

Antes de decirle “sí” al diablo, por favor evalúa bien la decisión que vas a tomar, tienes un cielo que ganar y un lago de fuego que evitar, ¿serán los placeres efímeros más poderosos que los placeres eternos?.

El señor ha provisto un camino de escape, Él nos ofrece su fuerza. Y todas las fuerzas confederadas del infierno nunca podrán derribar tu fe si tú te decides a decir “no” al diablo, “no” a la tentación.

En este día deseo decirle a la juventud de nuestro Movimiento de Reforma que sólo en Cristo Jesús somos más que vencedores, Daniel, José, Timoteo, y nuestro gran modelo Jesús, quien fue tentado en todo pero sin pecado, son nuestros ejemplos dignos de imitar, todo el cielo está a tu favor, si tú has aceptado a Cristo como tu

Salvador personal, oras, lees tu Biblia y te reúnes en adoración con los que invocan al señor, nada podrá apartarte del amor de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Pero si has sido derribado por el diablo, Jesús sigue siendo tu auxilio, preséntate hoy a Cristo y pídele que perdone tus pecados, y en sus fuerzas conviértete en un vencedor. Las tentaciones son como los pájaros podemos dejar que vuelen sobre nuestra cabeza pero nunca dejaremos que hagan nidos sobre ella. Por lo tanto, juventud victoriosa, decídetes hoy y di un **“no” rotundo al pecado, y un “sí” decidido a la vida eterna.**

El señor te ayude a tomar la decisión correcta. Son mis sinceros deseos en Jesús Señor nuestro.

Vuestro hermano de camino
Pastor Raymond Rosales

Foro 1

1. Expón en la sala cuáles son las tentaciones que entran por los sentidos (Por favor menciona 5)
 - Ojos
 - Oídos
 - Gusto
 - Tacto
 - Olfato
2. ¿De qué forma puede Satanás utilizar los medios de comunicación para introducir sus tentaciones?

3. ¿Cómo podemos utilizar nuestros talentos para vencer la tentación?
4. Comparte en la sala cómo nuestra iglesia puede rescatar a los jóvenes que han sido vencidos por el diablo.
5. ¿Es correcta la actitud que muchas veces se manifiestan en la iglesia cuando alguien cae en la tentación?
6. ¿Cuál sería la forma correcta para ayudar a una persona vencida por la tentación?